

POEMAS PERSONALES

DE OFICIOS

Jinete

Jinete de buen linaje
cabalgas con hidalguía,
has podido atravesar
largas noches, claros días.
Firmeza tus manos llevan
y conducen con valía,
saben de los caminos
plenos de algarabía.
Tu corazón celeste,
cuando el dolor se presenta,
manda al trote detenerse
y al que sufre da su ofrenda.
Jinete abre caminos
tu misión te está aguardando,
ve en busca de tu destino,
con libertad y remanso.

Graciela Galilea

Capitán de claro linaje

Construiré un gran barco
y me iré a navegar
por azules aguas,
por el ancho mar.
Habrá muchos puertos
para conocer,
corazón abierto
¡cuánto he de aprender!
El viento en la cara,
oscuras tormentas,
la sal de las aguas,
mi coraje aumentan.
Pues soy capitán
de claro linaje
y perlas del cielo
amparan mi viaje.

Graciela Galilea

El leñador I

El leñador hábil
toma con firmeza
el hacha en su mano
y extrae la corteza.
Buena puntería
y vista aguzada,
él corta la leña
y la lleva a su casa.
Movimiento exacto,
nobleza en su alma,
reparte madera
a quien le hace falta.

Graciela Galilea

El leñador II

Fue por un largo camino
con su carga el leñador,
avanzando paso a paso
con esfuerzo y con sudor.
Fue por un largo camino
donde quejas no exclamó,
aceptando su destino
con humildad y perdón.
Fue por un largo camino
donde un tesoro halló,
colmado entonces su vida
y la de otros, con amor.

Graciela Galilea

Deseo

Decida el campesino
lo que en su campo crezca,
dorados los trigales
o dura y seca hierba.
Implore el campesino
a Dios de Cielo y Tierra
para que luz lo guíe
y ampare las cosechas.
Trabaje el campesino
con ansias de progreso,
con tino y entusiasmo,
con fe y con esfuerzo.
Y cuando el surco trace
que sea este bien recto
así como el pensar
y el actuar certero.
Comparta el campesino
sus nobles sentimientos
que granan las espigas
y harán el pan más bueno.

Graciela Galilea

El herrero

De una veta en la montaña
Extraje el hierro.
Con la fuerza de mis mulas
lo llevé al pueblo.
Con el fuego de la fragua
vencí lo duro.
Con el yunque y el martillo
forjé mi escudo.
Con fuerte y sonoro golpe
marqué mi signo.
Debía mostrarle al mundo
mi poderío.
Mas cada feroz impacto
se transformaba
en un rayo misterioso
que me alumbraba.
Dejé que la mano fuera
por Dios guiada
y un sol, esa marca propia
quedó estampada.

Graciela Galilea

Pescador

En las orillas
de un verde lago
el pescador
se ha preparado.
Firme la caña,
lanza el cordel,
filoso anzuelo
lleva con él.
Fuerte tensión
trae su mano
una gran presa
él ha pescado.
¡Cuál su sorpresa!
¡El pez ha hablado!
De un maleficio
está encantado.
Pide clemencia,
y al pescador:
-¡Tírate al agua
buen salvador!
No muy seguro
él se arrojó
al agua calma,
con gran temor.
En lo profundo
fue a bucear
y un gran tesoro
pudo encontrar.
El pez en Rey
se convirtió
y en noble príncipe,
el pescador.
Grandes riquezas
tuvo en más
y su buen sino
supo apreciar.
Hay un tesoro,
el más valuado,
a los demás
él ha mostrado:
su ser sensible,
su decisión,
su gran empeño
y su valor.

Graciela Galilea

La alquimista

De un lejano confín
cargada con gran alforja
llegó un día hasta aquí
una alquimista curiosa.
Sabias recetas traía
para calmar penas varias
y también para curar
ciertas heridas del alma.
Sus dones se desplegaban
cual panaderos al viento
al cruzar un animal
ya fuera sano o sufriendo.
Venía corriendo hacía años
sin develar los misterios
de sus tantos sacrificios
y sus mil descubrimientos.
Por fin encontró un lugar
donde compartir su carga
pudiendo ella brindar
la verdad de su mirada.

Graciela Galilea

El jinete dormido

El jinete está dormido.
-Jinete, despierta ya.
Los caballeros te esperan,
la contienda
va a empezar.-
El clarín está sonando.
-Jinete, despierta ya.-
Su son acaricia el alma
de quien merece llegar.
El aire trae fragancias.
-Jinete, despierta ya.-
Soplan vientos de esperanza
que a sueños remontarán.
¡Ved! . . .
¡El Jinete ha despertado,
sus armas elegirá!
voluntad, paz y trabajo,
¡Ea! ¡A cabalgar!

Graciela Galilea

Martillo cincel

Martillo y cincel
trabaja un doncel
buscando un diamante
puro como él.
Se interna en cavernas
profundas y oscuras
donde el frío reina
y soledad conjura.
Su meta es clara,
ardua es la labor,
mas quien quiere puede,
tenaz su clamor.
De azules rincones
extrae el doncel
la luz que propaga
reflejos de fe.

Graciela Galilea

El peregrino

Un peregrino echó a andar
sin saber dónde iba a llegar.
Larga la noche había sido
y sobre piedras había dormido.
Con gran cansancio sus pies movió,
cargado estaba con su zurrón.
Su cuerpo anciano, él advirtió,
se agilizaba con intención
de ir por la vida con decisión
y ver el mundo con devoción,
atesorando en su corazón
virtud, confianza y
la ilusión.

Graciela Galilea

El dar por siempre germina

Una joven campesina
trabajaba con ahínco.
En el huerto de su casa
dulces aromas y trinos.
crecían entre violetas,
alelíos y jacintos.
De muy lejanos parajes
llegaban para admirar
los colores más profundos
que ella sabía dar.
-¿Nos das algunas semillas?-
le solían preguntar.
Han sido más las flores,
sus semillas más serán.
Y cuanto cosechaba
volvía ella a sembrar.
Llegó entonces la tormenta,
agua para anegar
no uno, sino mil huertos,
se perdió todo así sin más.
El viento tan generoso
Llevó lejos
sin embargo,
algunas de las semillas
que las flores le habían dado
antes de la gran lluvia
para un nuevo
sembrado.
Y la joven campesina
así fue como aprendió
que el dar por siempre germina
como don del corazón
y con creces ilumina
amparado en el amor.

Graciela Galilea

Mi barca

Mi barca se hace a la mar
todo ha sido preparado:
velas, mapas, provisiones
y el capitán que va al mando.
Mis marineros amigos
colaboran sin quebranto
cuando bravas olas fuertes
a pulsar nos van llamando.
Y cuando el viento golpea,
mi cuerpo y alma resisten
pues un capitán no quiere
abandonar y rendirse.
Las noches de mar confían
al capitán, sus secretos,
que lo amparan y lo guían
como a barcas en el cielo.

Graciela Galilea

Campesino alegre

Campesino alegre
lleva el arado
para remover
la tierra en el campo.
Duros los terrones
se abren con su canto
y el esfuerzo sano
del don del trabajo.
Siembra la semilla
y aguarda el milagro
de la fresca lluvia
y del sol brillando.
Se ven verdes brotes,
crecen las espigas
y al moler el trigo
tiene blanca harina.
Labor y paciencia
más tenacidad,
hacen, campesino,
un sabroso pan.

Graciela Galilea